

C-110
42



J. HAZAN

NUEVO Y NOTICIOSO ROMANCE, EN QUE SE DA cuenta y declara un maravilloso milagro que ha obrado Maria Santissima de Regla en la Ciudad de Ayamonte con una muger que ha estado siete dias con dolores de parto, la que se hallaba moribunda y mandada, por junta de Medicoes, abrir: la que habiendose encomendado muy de veras a esta gran Reyna pario con toda felicidad. Y para testimonio, permitio la Virgen que el aborto sacase en el pecho fixada la estampa. Sucedió en 18 de Enero del año pasado de 1805.

Para admiracion del mundo,
 Y pasmo del Universo
 Hoy mi numen se dedica,
 Aunque con rústicos versos,
 Aunque con poca eloquencia,
 Y mal formados conceptos,
 A explicar las maravillas
 Y los mas raros portentos
 Que las plumas han escrito
 En los males del tiempo
 Para lo qual pido axilio
 A la Emperatriz del Cielo,
 Madre de Dios Soberana,
 De Regla título régio,
 Que llevado de su gracia
 Podré salir de este empeño,

En el Reyno de Sevilla
 Hay un muy famoso Pueblo,
 Al qual llaman Ayamonte,
 Rayano al Portugues Reyno:
 En esta noble Ciudad,
 Que ya referida dexo,
 Una Señora se hallaba
 En cinta del mes postrero,
 La qual con graves dolores,
 Le dió el parto tan abieso,
 Que en siete dias no hallaron
 Para su aborto remedio,
 Despues de distintas juntas
 Que los Físicos tuvieron:
 Viendo los facultativos
 Que fallecia sin medio,

Vuelven à entrar en consultas
Y lo que salió de acuerdo
Del Médico mas antiguo,
Que la abriesen sin remedio,
Para que la criatura
Recibiese el Sacramento
Del Sacrosanto Bantismo
Y fuese à gozar del Cielos
Para lo qual dieron parte
A su esposo del concepto,
El qual triste y afligido,
Todo en lagrimas deshecho,
Respondio muy alterado,
No permita Dios del Cielo
Que yo tal cosa consienta:
Dios que da lugar à ello
Darà pues la medicina,
Como Padre verdadero:
Mayanse luego à la calle,
Que anóromas no quiero:
Viendo tan tenaz porfia,
Y que no basta consejo,
Y que la paciente estaba
Moribunda y sin aliento,
Pues no daban por su vida
Una hora, ni un momento,
Se fueron con el designio
De volver à corto tiempo
A visitarla, pensando
Hallarla cadaver yerto:
Però que rato prodigio
Del alto Dios verdadero
Y de la Virgen Maria
De Regla, refugio nuestro,
Fue el caso, que una vecina
Muy devora con esmero
De la Purissima Virgen
De Regla, llena de zelo
Fue à la casa de la enferma,

Y con fervoroso acuerdo
Le dice: Doña Francisca,
¿Què tienes de desconsuelo?
No te aflijas, que aqui està
Para tu mal el remedio:
Aqui tienes à la Virgen
De Reglas, pidele luego
Te favorezca y te ampare,
Y te alivie por entero:
Toma esta estampa que traigo
Bien colocada en mi pecho;
Aplicatela, y veras
Bien cumplidos tus deseos
Pues conmigo ha hecho la Virgen
Muchos milagros diversos:
Tomó la enferma la estampa,
Y con un corazon tierno
Hizo una súplica grande
Con devotissimo afecto,
Oficiéndole à la Virgen,
Muchas lagrimas vertiendo,
Si la sacaba con bien,
Pedir en el dia mismo
Que saliese à Misa, una
Demanda por todo el Pueblo,
Y hacer su funcion de Iglesia
Con su sermon, añadiendo
De su caudad, si faltaba,
Para hacerla algun dinero,
Acabada esta oracion
Alzo los ojos al Cielo,
Y aplicandose la estampa
Sobre el vientre, sintió luego
Un tan terrible dolor,
Que se le estremeció el cuerpo,
Patiendo un estafio año,
Tan grande y tan corpulento,
Que parecia à la vista
Tener seis meses lo ménos:

El mas exemplar aborto
 Que se ha visto en Ntros. tiempos,
 Tenia pues quatro piernas,
 Y quatro brazos diversos;
 Tambien tenia dos barrigas,
 Y juntamente dos pechos;
 Y la semejanza de él
 Venian à ser dos cuerpos:
 Una cabeza tenia
 Con un natural pescuezo:
 Tenia un ojo en la frente,
 Como un Ojanco perfecto,
 Y dos ojos naturales,
 Como los demas tenemos:
 Tambien tenia quatro orejas,
 Divididas medio à medio;
 Y para mayer prodigio,
 Tenia entre los dos pechos,
 Con gran primor estampada
 A la Reyna de los Cielos,
 Nuestra Señora de Regia,
 Maria, Madre del Verbo.
 Este Niño nació el dia
 De diez y ocho de Enero,
 A eso de las once y media,
 Moribundo y sin aliento,
 Y à las doce recibió
 Del Bautismo el sacramento,
 Y hasta las dos de la tarde
 Le durò de vida el resto,
 Yendo à gozar de la Gloria
 Con los Serafines bellos,
 Quedando la madre libre,
 Sin lesion ni detrimento,
 Dando gracias à la Virgen
 Del milagroso portento,
 Pidiendo sin detencion
 Que la diesen alimento,
 Que estaba descacida

Sin comer en tanto tiempo.
 Se divulgó en la Ciudad
 Este tan raro suceso;
 Y fue tan grande el concurso
 Que acudio, que desde luego
 Fue forzoso el ocultar
 Al Niño en un aposento,
 Y al punto lo embalsamaron
 Y en una urna lo pusieron,
 De finisimo cristal,
 Engastada en oro terso,
 Para llevarlo à Madrid,
 Y colocarlo al momento
 En la Historia Natural,
 Para siglos venideros:
 Mas el Señor Arzobispo
 De Sevilla mandó luego,
 Que al punto se retratase,
 Sin detencion, en un lienzo,
 Y se pusiese en la Iglesia
 De aquel sacro Monasterio,
 Donde asiste nuestra Reyna,
 Madre del Divino Verbo,
 Maria Santa de Regla,
 Refugio y amparo nuestro,
 Concediendo ochenta dias
 De indulgencia al que con zelo
 Llevase estampa ó medalla
 De este simulacro bello,
 Donde en la misma Ciudad,
 En once dias completos
 De setenta mil estampas
 Pasò las que se vendieron,
 Y ahora discreto Auditorio.
 En otra plena prometo
 Finalizar este asunto
 Dandome su gracia el Cielo.

SEGUNDA PARTE.

CON el favor de Jesus,
Dios y Hombre verdadero,
Y su Madre Sacrosanta
De Regia, seguro puerto,
Voy a dar a mi auditorio
El final de este suceso.
Después dispuso salir
El día dos de Febrero,
Por ser día que la Iglesia
Celebra con gran obsequio
La Purificación santa
De Maria, Alba del Cielo,
Para lo qual le suplica,
Con muy cortes cumplimento,
Al Señor Gobernador,
Pidiéndole por favor,
Para el Lunes venidero,
Que viniera a su casa
A acompañarla hasta el Tempo,
Donde se ha de celebrar
El suntuoso festejo:
En fin salió la parida
Con gran acompañamiento
Hasta llegar a la Iglesia,
Llena de gozo y contento:
Principióse la función
Con el Señor manifiesto,
Estando toda la Iglesia
Adornada con esmero:
Y comenzada la Misa,
Acabado el Evangelio,
El docto Panegyrista,
Sabio, discreto y atento,
En elogio de la Virgen,

Y en alabarla echó el resto,
Quedando los circunstantes
Admirados y suspensos:
Luego a la tarde salió,
Con solemne fundamento,
En Procesion general
La emperatriz de los Cielos,
Nuestra Señora del Carmen,
Ocupando el lugar mismo
De la Señora de Regla,
Porque así lo ordenó el Clero,
Y su Santísimo Hijo,
Y el Patriarca supremo,
Sr. San Joseph glorioso,
Y otros simulacros bellos.
Por tanto, Divina Aurora,
Norte de los Marineros,
Socorro de Navegantes,
Paes sois el seguro puerto
Aurora del Sol Divino,
Que alumbráis con rayos bellos
Estrella de la mañana,
Del día claro lucero,
Escala del gran Jacob
Por donde baxò del Cielo
El remedio universal,
Que nos traxo a salvamento,
Alba del Sol de Justicia,
De nuestras penas consuelo,
Un devoto esclavo tuyo
Con humilde rendimiento
Os pide le perdoneis
Todas sus faltas y yerros,

F I N.

Reimpreso en Sevilla: por D. Antonio Carrera. Año de 1806.